

La interpretación del pasado como eje de la disputa de la política exterior actual: de Puig a Escudé

 Alejandro Simonoff

En el presente trabajo nos interrogaremos, a partir de un análisis teórico e historiográfico de la disciplina, qué estructuras y regularidades se fueron presentando a lo largo del tiempo. La elaboración teórica no está más allá del régimen político y de la historia, está inscripta en ellos. Incluso creemos que, como lo señala Michel Foucault, su desarrollo no es progresivo sino que éste debe entenderse como el camino en sus condiciones de "posibilidad" (Terán, 1995: 48) Estas condiciones de posibilidad son las que marcan el desarrollo teórico en vinculación con el poder y el tiempo.

Por ese motivo un régimen de verdad siempre es funcional al régimen político vigente. Y su posición temporal se refiere tanto al pasado como al presente y al futuro. En ese sentido la expresión de Claude Lefort es sumamente clara al respecto: "Si una sociedad se preocupa de interpretar su pasado y de situarse en relación con él, si formula explícitamente los principios de su organización, si busca darle sentido y valor a sus actividades de hecho y a todo lo que sucede, es porque sigue un determinado esquema de devenir" (Lefort, 1988: 35).

La preocupación por el devenir, señalada por Lefort, se ve amenazada en la actualidad por lo que Hobsbawn definió como memoria selectiva que no destruye "completamente toda la herencia del pasado, sino que la ha adaptado de forma selectiva" (Hobsbawn, 1995: 25). Esta situación lleva a una recuperación parcial de

la verdad histórica que pone a los historiadores frente al desafío de tener un "inesperado papel de actores políticos" (Hobsbawn, 1998: 18), para evitar la manipulación del pasado, y por ello la necesidad de una interpretación del presente y del pasado hecha por "aquellos historiadores que no temen mirar a ambos a la cara" (Hobsbawn, 1993/4: 21).


La elaboración teórica no está más allá del régimen político y de la historia, está inscripta en ellos. Por ese motivo un régimen de verdad siempre es funcional al régimen político vigente.



Por todo lo expuesto, nos planteamos ver la historia de la política exterior como el ámbito para observar el escenario de un especial combate por el saber en donde no solamente está en juego el pasado que se describe, objeto visible y declarado de su estudio, sino también el presente y el futuro, aspectos menos visibles y casi inconfesables, para dar sustento a determinadas proyecciones de las relaciones exteriores del país.

Este tipo de actividad tiene en Argentina una larga vinculación con



 Magíster en Relaciones Internacionales (UNLP) y Coordinador del CERPI - IRI - UNLP.



Nos planteamos ver la historia de la política exterior como el ámbito para observar el escenario de un especial combate por el saber en donde no solamente está en juego el pasado que se describe, objeto visible y declarado de su estudio, sino también el presente y el futuro, aspectos menos visibles y casi inconfesables, para dar sustento a determinadas proyecciones de las relaciones exteriores del país



la historia diplomática y la geopolítica, aunque sólo en las últimas cuatro décadas ha desarrollado sus propias categorías e instrumentos de análisis. Su discurso se volvió "competente", respondiendo a la lógica de especialización del capitalismo. Es un discurso que a la vez valora y reprime el saber, restringiéndose al "discurso instituido" que es "aquel en el cual el lenguaje sufre una restricción

1 Existía otro grupo, formado entre otros por Gustavo Ferrari (1981) y Alberto Conil Paz (1964) que propiciaban un alineamiento con Estados Unidos. Esta posición determinó que en sus análisis la relación con Gran Bretaña no fuera vista como una tendencia sino como algo "natural". Pero comparten otros elementos, como la debilidad territorial. El aporte de este grupo no fue significativo desde el punto de vista teórico, y muchos de sus trabajos terminaron siendo "tendenciosos" y su juicio crítico no se fundamentó "en fuentes primarias o secundarias relevantes" (Rapport, 1990: 556).

2 Para la Teoría de la Dependencia, la relación centro-periferia es estructuralmente asimétrica, y ello impide cualquier cambio posible en esa vinculación. En cambio, los autonomistas sostienen que esa relación puede cambiar porque parten de entender y analizar al sistema internacional con características similares al sistema doméstico.

que podría ser resumida así: no cualquiera puede decir cualquier cosa, en cualquier lugar y en cualquier circunstancia" (Chauí, 1989: 12-13).

En su origen la disciplina se fundaba en la historia diplomática de una forma casi decimonónica, que la interpretó exclusivamente en sus aspectos jurídicos y no en las relaciones de poder. También la geopolítica fue otras de las perspectivas que abordó el tratamiento de la relación de la Argentina con el mundo, influido por la presencia militar en los asuntos políticos en general y en este campo en particular. Estos análisis eran sumamente descriptivos y el proceso general era visto como algo contradictorio, incoherente y sumamente fragmentado.

1. Autonomía e historia

Desde los años sesenta la disciplina fue determinando un espacio propio, tanto por la construcción de un objeto de estudio como por la elaboración de teorías y metodologías propias para su análisis. A ello contribuyeron de manera determinante muchos estudiosos entre los que se cuentan Juan Carlos Puig y sus discípulos, que aportaron "una buena dosis de componentes teóricos, un manejo riguroso de las conceptualizaciones y metodologías" (Colacrai, 1992: 33). La principal diferencia con otros autores fue que sus orientaciones teóricas estuvieron marcadas de manera determinante por el concepto de autonomía.¹

La escuela puigiana es la muestra de la necesidad de crear esquemas propios de interpretación frente a otros creados en los países desarrollados, e incluso separarse de la Teoría de la Dependencia² (Puig, 1984: I, 37). En su análisis encontramos elementos de innegable factura realista clásica con aportes idealistas (Puig, 1984: I, 49).

La anarquía y las diferentes funciones del sistema internacional le permiten dividir a Puig a los actores internacionales en tres grupos: los primeros, los repartidores supremos, son los gobernantes de las superpotencias mundiales y quienes toman decisiones y supervisan su cumplimiento; los repartidores inferiores son los mandatarios de los demás Estados que ejecutan esas decisiones; y finalmente, el resto de los habitantes del mundo, son los recipientarios, los que obedecen (Puig, 1984: I, 49-54).

La anarquía del sistema internacional le otorga a éste cierta flexibilidad en donde aparecen ciertos resquicios para defender los intereses nacionales, "aunque forme parte del bloque" (Puig, 1984: I, 73). Generalmente "el logro de una mayor autonomía supone un juego estratégico previo de suma cero, en el cual alguien gana lo que otro pierde [...] la maniobra estratégica que éste (el antiguo cliente) debe poner en movimiento sólo será exitosa en la medida en que el diagnóstico político referido al adversario (la potencia dominante) sea correcto y, como consecuencia, movilice recursos de poder que sean suficientes para dominar la voluntad del oponente" (Puig, 1984: I, 44).

La autonomía puigiana permitió por un lado establecer enunciados generales de política exterior para esos años³ pero además permitió visualizar regularidades específicas, donde se determina una racionalidad estructural con cierta incongruencia epidérmica. Como sostiene Mario Rappoport su preocupación era analizar "los grupos de presión" y buscar "el significado de las fuerzas profundas" (Rappoport, 1990: 565).

La aparición de enunciados generales y regularidades específicas le permitieron desarrollar modelos de política exterior que no eran lineales sino cíclicos.⁴ Estos diversos modelos (dependencia para-colonial, dependen-

cia nacional, autonomía heterodoxa y autonomía secesionista) no son evolutivos sino que se puede pasar de uno a otro, retroceder y pujar en un mismo momento histórico.

Desde los años sesenta la disciplina fue determinando un espacio propio, tanto por la construcción de un objeto de estudio como por la elaboración de teorías y metodologías propias para su análisis. A ello contribuyeron de manera determinante muchos estudiosos entre los que se cuentan Juan Carlos Puig y sus discípulos



La dependencia para-colonial es aquel modelo en el cual "el Estado posee formalmente un gobierno soberano y no es una colonia, pero en realidad los grupos que detentan el poder efectivo en la sociedad nacional no constituyen otra cosa que un apéndice del aparato gubernativo y de la estructura del poder real de otro Estado."

El segundo modelo es el de Dependencia Nacional en el cual "los grupos que detentan el poder real racionalizan la dependencia y, por tanto, se fijan fines propios que pueden llegar a conformar un proyecto nacional compartido globalmente en sus rasgos esenciales" (Puig, 1984: I,

3 No es para nada casual que durante su gestión como canciller del gobierno de Cámpora, Puig articulara sus desarrollos teóricos con la práctica de política exterior que produjo un "aggiornamento" de la Tercera Posición de Perón de los cincuenta.

4 Estamos frente a una situación paradigmática en el sentido kuhniano de constitución de un discurso científico.

de esas relaciones cuál constituye la alianza principal” (Figari, 1997: 135).

Para este autor el dilema de nuestro rol en el mundo sigue siendo la construcción de autonomía para reducir la dependencia (Figari, 1997: 132). El autor pone la disyuntiva en la que se encuentra nuestra política exterior en un debate de fondo y no de forma, ya que la teoría y la práctica derivaron hacia lo instrumental y abandonaron la discusión principal (Figari, 1997: 19).

Como vemos, los herederos del autonomismo, como Figari, y de la tradición occidentalista, como Escudé, coinciden en la caracterización aunque las valoraciones sobre los hechos son diametralmente opuestas.

2.1. La herencia puigiana

La aparición de *Debates y Trayectorias* de la Política Exterior Argentina de José Paradiso (1993)⁹ y *Pasado, Presente y Futuro de la Política Exterior Argentina* de Guillermo Figari (1993) en la primera parte de los noventa fue un signo auspicioso de renovación de las tendencias autonomistas en los análisis de nuestras vinculaciones externas.

El libro de Figari está construido



9 De este texto sólo haremos una breve referencia, ya que su análisis nos desviaría de nuestro objeto de trabajo. *Debates y Trayectorias...* tiene una “perspectiva estructural y de largo plazo que excede otras circunstancias en las que los argentinos discutían el modo de ubicarse en el mundo” (Paradiso, 1993: 15).

10 El sistema lockeano, donde prima lo económico, tiene lugar durante el siglo XIX y la primera parte del XX, su pasaje a otro hobbesiano que tiene lugar durante la Guerra Fría, más político. En los ochenta se abriría un camino hacia un posible retorno al sistema lockeano.

11 Para Figari, ésta es “la frustración de no conseguir un grado de autonomía que pueda considerarse como óptima en relación con el grado de desarrollo que se creía había alcanzado el país.” Esa frustración se trasladó hacia una “ideologización” proyectada sobre la “grandeza de la nación” y “una ubicación de privilegio en la comunidad internacional (Figari, 1993: 143).



sobre la base de la observación de los cambios en el sistema internacional¹⁰ y las reacciones de los diferentes grupos dirigentes del país ante ellos.

Para este autor, en el sistema decimonónico las clases dirigentes elaboraron una primera forma de inserción donde se desarrolló una mentalidad dependiente y ciertas tendencias profundas en torno al ideal alberdiano. Esta estructura “nace en la primera mitad del Siglo XIX” aunque “esa estructura es herencia de la época colonial” (Figari, 1993: 85). El autor divide a las variables en una principal y otras secundarias. La primera es “la focalización excesiva en la metrópoli.” Para Figari, la Constitución Nacional es la expresión doctrinaria, ésta es “una respuesta política y económica de la reformulación del Pacto Colonial con Gran Bretaña” (Figari, 1993: 101). Como variables secundarias encuentra: la aparición del principio de no intervención como respuesta a “cuestiones cotidianas que se presentan en la relación con la metrópoli”, el aislamiento mundial y regional, y la política territorial de status quo que oscila entre el expansionismo y la autorrenuncia (Figari, 1993: 115-129).

En la transición de un orden a otro, los cambios internos y externos produjeron modificaciones en donde la mentalidad dependiente se transforma en un principismo de grandeza dependiente¹¹ o la no intervención que evoluciona hacia la neutralidad (Figari, 1993: 131-166). Aquí el autor da cuenta de las contradicciones internas y externas que dificultan la salida de la tendencia principal y testimonia los intentos de cambio.

En el Sistema Hobbessiano, el país busca formas autonomistas pero se enfrenta con la decisión norteamericana de lograr “una conversión total hacia la nueva metrópoli.” Para ter-

minar con su singularidad la tradición del principio de no intervención (Figari, 1993: 195). Para el autor esta situación es el reflejo de la puja entre el alineamiento y el autonomismo, descrita por Puig.

Los indicios contradictorios permitieron que el saber académico fuera ocupado por los impulsores de un discurso único, muy correspondiente con los años de esplendor del menemismo



Con la llegada de la democracia y el fin de la Guerra Fría aparecen en el diseño de nuestra vinculación internacional ciertas coincidencias programáticas basadas en la reactualización del principio de no intervención –a través de negociaciones maduras y moderadas con Estados Unidos–, la creación de un núcleo de poder cooperativo con América Latina –tomando como eje central Brasil-Argentina–, la defensa de la soberanía territorial de Malvinas, la solución pacífica de los problemas limítrofes, la comercialización con Europa occidental y oriental y la participación en el Movimiento de No Alienados. Este período se divide en dos etapas: la autonomía ingenua y la posautonomista que no se corresponden necesariamente con los cambios de gobierno de Alfonsín y Menem (Figari, 1993: 220-227). Lo que fija el cambio de una etapa a otra es la transformación de los puntos referidos a Estados Unidos, Malvinas y el Movimiento de No Alineados.¹²

Pero a pesar de estos avances, en el resto de la década se observan ciertos indicios contradictorios con

respecto a los análisis globales, incluso para los períodos recientes.¹³

2.2. La interpretación histórica Escudéana

Los indicios contradictorios permitieron que el saber académico fuera ocupado por los impulsores de un discurso único, muy correspondiente con los años de esplendor del menemismo. Por eso, esta lucha por la interpretación no se detuvo en la política exterior reciente sino que hubo una fuga hacia el pasado. Los cambios externos e internos de los últimos veinte años afectaron al modelo de Puig. Éste ya no explica y muchos se abren el paso a nuevas formas de autonomías.¹⁴ El fenómeno de redefinición de la teoría autonomista no fue exclusivo de la Argentina. América Latina abandonó estas políticas en los noventa porque ellas marcan la renuncia voluntaria de la política exterior latinoamericana de los sesenta y setenta con sus contenidos ideológicos al perder importancia estratégica con el fin de la Guerra Fría. (Drekonja-Kornat, 1993: 19-21).

12 Para las diferencias entre esas políticas véase *supra*.

13 Un caso sintomático es la importantísima colección del CERIR sobre la política exterior desde inicios de los noventa donde en los primeros volúmenes (1994 y 1998) existe una presentación de la obra que articula todos los discursos de los especialistas en diversas áreas, y el último (2001) sólo se reduce a una presentación casi formal. Pero también es cierto que existen trabajos como los de Roberto Miranda (2001) y el de Andrés Cisneros (2002) que poseen perspectivas globales aunque con enfoques diversos. En el primero se analiza la inserción de la Argentina frente a los cambios del contexto externo y el impacto de tres estilos de vinculación: el excluyente (cuando la agenda se acomoda a los intereses y estrategias del país preferido), el anémico (cuando es débil por la fragilidad del sistema político interno) y el súbito (cuando se apoya en sensaciones). En el segundo, la construcción de continuidades se realiza a través de aspectos instrumentales como el ABC de Perón y el Mercosur, que evitan la discusión central del análisis del proceso histórico que va desde la “Tercera Posición” a las “Relaciones Carnales”.

2.2.1. El realismo periférico de Carlos Escudé

Escudé se propone el desafío de recrear un realismo desde los márgenes, distinto al de las naciones centrales pero en consonancia con sus intereses; fundado en que en el sistema internacional a los Estados se les imponen reglas desiguales. Para las grandes potencias y sus aliados estratégicos posee un estándar distinto al resto. Mientras las grandes potencias las establecen, en la periferia quienes imponen las reglas tienen un uso selectivo de ellas, que el autor denomina eufemísticamente "categorización de los estándares múltiples", ya que países comprendidos en un segundo grupo de normas sufren las imposiciones, y un tercer grupo las rechaza (Escudé, 1999a: 9-10 y 1999b: 181).

En los libros anteriores a Estado del Mundo (1999a) el autor presenta una estructura internacional jerarquizada



14 Como por ejemplo Juan Gabriel Tokatlán quien ve un cambio de la autonomía heterodoxa a otra ambigua (Tokatlán, 1996: 22-409). Lo extraño es que casi todos los análisis ven este pasaje como una continuidad y no como una ruptura entre ambos conceptos.

15 Atilio Borón señaló oportunamente que estos marcos definidos por Carlos Escudé nunca son tan absolutos como los presenta el autor (Borón, 1991: 433-439).

16 Para Russell la lectura Escudéana lleva a la Argentina a tener una actitud pasiva en el escenario internacional sólo se acompañan los deseos de la potencia hegemónica y el Estado no tiene voluntad propia (Russell, 1991: 440-445).

17 Uno de los principales problemas que encontramos es que este desarrollo teórico desatiende los sucesos, los reduce a una elección arbitraria para justificar tal o cual lineamiento. Debemos evitar caer en una de las características del realismo: el uso, y abuso, determinista de la historia por parte de la teoría (Del Arenal, 1984: 87). Para evitar esto creemos oportuno hacer una referencia al historiador inglés Edward Thompson quien en su polémica con Perry Anderson le señalaba que los modelos funcionan como una metáfora de la realidad y que quien los mira funcionar debe ser capaz de poner un delicado equilibrio entre ambos –el modelo y la realidad– que permita a través de esta dialéctica el crecimiento intelectual (Thompson, 1978, 77 y ss.).



y estática donde ningún cambio es posible;¹⁵ tras su aparición vislumbra la existencia de dos sistemas: uno jerárquico generado por los nuevos poderes mundiales y otro anárquico generado por los Estados rebeldes. En realidad, no son dos sistemas distintos conviviendo sino uno solo del cual emergen los problemas y sus repuestas (Escudé, 1999b: 149-151).

A diferencia de los autores anteriores, Escudé primero definió el rol de la Argentina en el mundo, y luego el funcionamiento de éste. Lo extraño del método seguido por este autor es que el Interés Nacional, aspecto central de la teoría realista, desaparece frente a las exigencias de la potencia hegemónica (Escudé, 1992). Incluso en El Realismo Periférico (1992) no es bien definido y recién en el texto de 1995 lo será en torno a la idea del Estado Mercantil de Roncencrace.

Este marco, de mayor relevancia de la inserción lo lleva a redefinir el concepto de autonomía. Por eso distingue dos tipos de usos: 1) los usos orientados hacia su exhibición, que llama consumo de autonomía; y 2) los usos orientados hacia la generación de más desarrollo o poder, que denomina inversión de autonomía (Escudé, 1995: 221).

Si bien el planteo de dividir la autonomía en consumo e inversión parece razonable, el autor abusa de la última en contra de la primera, llevándola a su desaparición casi total.¹⁶ Incluso, no tiene en cuenta la fungibilidad del poder. De lo que se trata es de construir poder sin poder, no de eliminarlo.

Escudé posee una visión de la estructura internacional jerarquizada y estática, donde ningún cambio es posible.¹⁷ El autor vislumbra la relación centro-periferia como estática e inmodificable, del mismo modo que los autores de la Teoría de la

Dependencia. Significativo es también su rechazo a quienes pretenden analizarla fuera de los propios términos de la realidad internacional. En segundo lugar, también relacionado con el tratamiento de los sucesos está su polarización extrema. Escudé, cae en lo señalado por Rappoport en la polémica anteriormente citada de reducir todo “a una disputa esquemática” (Rappoport, 1984: 620).

La competición está reservada al aspecto económico y no a los políticos y militares, como si se pudiesen separar unos de otros. Con respecto al carácter periférico del realismo Escudéano, observamos que con la división de la autonomía y su redefinición, el autor se separa del paradigma instaurado por Puig, afirmando la inserción por sobre la autonomía. Además algo preocupante es que no ve a ambos conceptos como complementarios a la manera puigiana, sino como excluyentes, relegando las potencialidades de la nación en función de los intereses del Estado hegemónico. El otro problema de la teoría de Escudé es que las ganancias son siempre eventuales o difieren la confrontación hacia el futuro, llevando a eternizar la alineación.

El concepto de autonomía debe ser redefinido porque el mundo cambió, pero una cosa es redefinirlo y otra hacerlo desaparecer. Y este impacto no sólo tiñe el debate actual sino también los análisis retrospectivos, aunque esta discusión de fondo no es del todo percibida.¹⁸

2.2.1. Una historia general Escudéana

Escudé es consciente de la muestra es su monumental obra, realizada en conjunto con Andrés Cisneros y un grupo de colaboradores titulada Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina

(1998). La misma posee una extensión de catorce tomos, en donde conceptualiza cuatro etapas¹⁹: la Argentina embrionaria (1806-1881), la Argentina consolidada (1881-1942), la Argentina subordinada (1942-1989), y la Argentina posmoderna (1989-1999), aunque, a diferencia de Puig, en forma de proceso histórico.²⁰

La Argentina embrionaria (1806-1881) está enmarcada en el proceso de gestación de los Estados del Cono Sur. Esta posición se sustenta en el hecho por el cual a pesar de la independencia formal “aún nos encontramos con Estados embrionarios” y los autores señalan que la incompreensión de este fenómeno lleva a muchos trabajos a adolecer “de grandes defectos”. Para ellos, esta falta de comprensión “ha sido en muchas ocasiones el producto de las mitologías historiográficas” (Cisneros y Escudé, 1998: I, 16).

18 Como ejemplo citamos nuestra experiencia personal en los dos últimos eventos académicos a los que asistimos (las Sextas Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales en Santiago de Chile del 3 al 6 de octubre de 2001 y el Primer Congreso de Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales en La Plata del 14 al 15 de noviembre de 2002). Allí fue evidente observar cómo muchos “especialistas” toman acriticamente el discurso Escudéano, y no notan que es sustancialmente distinto al de Puig, e incluso, cuando son interpelados los motivos de su adhesión, se contradicen o no pueden justificar esta cuestión de fondo.

19 Es notable la coincidencia en la periodización con el trabajo de Felipe De la Balze (1997), quien más cauteloso establece una etapa defensiva en vez de una embrionaria en la primera mitad del siglo XIX, y luego la constitución de tres tiempos para nuestra política exterior –la de la organización nacional (1852-68/1930-41), la del aislamiento (1941-3/1983-5) y la de reincorporación al Primer Mundo o nueva política exterior (desde 1983-5 en adelante). Ésta se debe a que ambos fijan como parámetro exclusivo la relación con la potencia principal, ya sea Gran Bretaña o los Estados Unidos.

20 Aunque originalmente estaban previstos dieciséis tomos, los dos últimos referidos a la gestión de Menem no fueron publicados para “evitar la politización de la obra” (Cisneros y Escudé, 1998: XIV, 7). De manera auxiliar utilizaremos el artículo de Andrés Cisneros “Argentina: historia de un éxito” (1998).

Esta etapa está subdividida en varios períodos: el primero va desde 1806 hasta 1825 con el reconocimiento formal británico, en él los autores encuentran dos falencias en la historiografía: una es la idea de que el Estado-nación se formó en 1810 y la otra es la simplificación de la puja patriotas-criollos contra realistas-españoles (II, 251-253). El siguiente período lo denominan de mini-Estados (1825-1852), en donde si bien no se llegó a un ordenamiento institucional, el período rosista generó uno en el cual los dirigentes "tenían más que perder con la guerra y más que ganar con la paz" (Cisneros, 1998: 40). Entre 1852 y 1860 ubican el período de puja entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina, caracterizado por la inexistencia de un único Estado y en donde la lucha por el reconocimiento entre ellos significaba la anulación del otro (Cisneros y Escudé, 1998: V, 208-9). El último (1862-1881), está marcado por "la construcción de un Estado y un mercado nacional influido por la ascendente demanda externa" (Cisneros y Escudé, 1998: VI, 360). Para Cisneros este proceso fue reforzado por la Guerra de la Triple Alianza, porque permitió a Mitre "derrotar o neutralizar a sus poderosos enemigos internos, para asegurarse el dominio de vastos territorios tobas (Formosa) y guaraníes (Candelaria y Santo Tomé) antes dominados por Paraguay y para consolidar su propia y frágil unión previa al conflicto" (Cisneros, 1998: 49).

En esta etapa es muy evidente la presencia de una lectura del fenómeno de la nación como construcción, y no como un objeto dado. Éste tiene su origen en el marxismo culturalista británico que renovó los

estudios sobre el Estado-nación en las últimas décadas.²¹ Pero lo adecuado del método no garantiza los resultados obtenidos, ya que muchos aspectos planteados por esos autores no están suficientemente ponderados (Simonoff, 1993: 8-11).

La Argentina
Embrionaria (1806-1881) está enmarcada en el proceso de gestación de los Estados del Cono Sur. En esta etapa es muy evidente la presencia de una lectura del fenómeno de la nación como construcción, y no como un objeto dado



La segunda etapa es la Argentina consolidada (1881-1942). Sus inicios están delimitados por la afirmación y adquisición de "algún grado de estabilidad territorial y política". En la integración al mercado mundial el país se vincula con las economías centrales; Escudé y Cisneros lo hacen sobre la base de la teoría de la dependencia aunque en un marco de mayor paridad que la actual (Cisneros y Escudé, 1998: I, 16-17). Detectan un corte en 1930: "No puede dejar de reconocerse que una economía periférica, exportadora y abierta como la de la Argentina en el siglo XIX fue particularmente vulnerable a las oscilaciones del mercado internacional. Es lo que demuestran las recurrentes crisis de 1876, 1890 y 1930. Pero las cifras demuestran que desde el punto de vista comercial, la relación económica entre la Argentina e Inglaterra no fue tan unilateral como sostienen los postulantes de la dependencia" (Cisneros y Escudé, 1998:

•••••
21 Como una aproximación a los textos de Gellner, Hobsbawm y Benedict Anderson es muy buena la recopilación de Fernández Bravo (1995).
•••••

X, 308-9). Para los autores, el modelo primario exportador se sustentaba en una economía agroexportadora diversificada, exitosa pero vulnerable desde el punto de vista de las inversiones extranjeras, que demostró ser exitoso hasta 1929 (Cisneros y Escudé, 1998: X, 316).

A pesar de esta crítica, referida exclusivamente al aspecto comercial y no a otros, Escudé y Cisneros optan estructuralmente por la Teoría de la Dependencia, en lugar del autonomismo. Esta elección, no es casual, ya que este análisis entiende las relaciones centro-periferia como inmodificables. Es evidente el intento pedagógico de la descripción de esta etapa: se la muestra de una manera casi idílica.²² En general, no explican la división existente entre los intereses de los grupos dominantes y la potencia hegemónica, y cuando lo hacen, es en referencia a cuestiones económicas y no políticas.

La emergencia de la crisis de 1929 no es registrada en la Historia General pero sí en el artículo de Cisneros. Allí se señalan las consecuencias económicas que llevaron a deteriorar nuestro comercio exterior y al sistema político (Cisneros, 1998: 56). Estos aspectos tuvieron evidentes implicancias en el diseño de nuestra política exterior, ya que como efecto derivaron "hacia el aislamiento y la retórica principista, en relación asimétricamente inversa a nuestro abandono de los mercados y posiciones internacionales bien ganadas con anterioridad" (Cisneros, 1998: 52).

La nueva situación intencional llevó a los grupos conservadores, para detentar sus intereses, al impulso del Pacto Roca-Runciman que el autor evalúa del siguiente modo: "Lo malo no fue el acuerdo. Lo malo fue que no entendimos que el mundo estaba cambiando, que el Pacto Roca-Runciman funcionaba como un par-

che para ganar tiempo y que debíamos aprovechar los pocos años de relativa bonanza que con él nos garantizábamos para transformar nuestra economía. No lo hicimos, y así nos fue" (Cisneros, 1998: 57).

Estos intentos por mantener la economía argentina en el área de la libra recibieron un golpe final al concluir la conflagración contra el Eje. En ese momento, la transferencia de poder mundial hacia los Estados Unidos concluyó. Lo notable es que esto "resultaba previsible desde mucho antes de finalizar la Segunda Guerra." Por consiguiente, esta mala evaluación y las políticas de neutralidad, calificadas como "errores", nos "condujeron a la marginación internacional y a una profunda incertidumbre respecto de su rumbo económico" (Cisneros, 1998: 59).

Es curioso que en la Historia General la fecha de culminación de esta etapa sea 1942, y no 1945 como lo señala Cisneros. En la monumental obra se nota la preeminencia de los postulados Escudéanos más proclives a analizar el proceso desde una visión unidimensional.²³

En tercer lugar aparece la Argentina subordinada (1942-1989). Es una etapa marcada por la confrontación,



22 Como oportunamente señaló José Paradiso, cuando analizaba el discurso Escudéano contrario a la política autonomista de Alfonsín, allí el pasado es un ejemplo a imitar: "Si por entonces (a fines del Siglo XIX y principios del XX) al país le había ido bien acoplándose a la potencia hegemónica (Gran Bretaña), lo aceptable era repetir la fórmula (ahora con Estados Unidos)" (Paradiso, 1993: 195).

23 En esa obra no se toma registro de la polémica entre el propio Escudé y Rappoport relativa a la permanencia de los intereses británicos y las políticas de neutralidad que hubiesen derivado lógicamente en fijar como fecha 1945, 1946 ó 1949, pero nunca una tan temprana como 1942 establecida por el cambio de actitud norteamericano ante su decisión de intervenir en la Segunda Guerra Mundial, tras el ataque japonés en las base naval asentada en las islas de Hawai. El otro dato es la homogeneización de innumerables variantes de las posiciones neutralistas y rupturistas en ese conflicto (Simonoff, 1998: 124-134).



aquí los desafíos al poder hegemónico estuvieron marcados por una asimetría cada vez mayor entre las grandes potencias y la periferia. La oposición, aunque exitosa, "resultaba con frecuencia en victorias pírricas" donde los costos eran muy superiores a los que debía pagar Estados Unidos por ese mismo fracaso. La Argentina subordinada posee las mismas dificultades señaladas por Puig, Figari, Paradiso y Miranda aunque con una interpretación diferente. Los desafíos a la potencia, al ser un sistema asimétrico, tienen un costo diferente para una y otra nación (Cisneros y Escudé, 1998: I, 17). Ade-

La Argentina subordinada (1942-1989). Es una etapa marcada por la confrontación, aquí los desafíos al poder hegemónico estuvieron marcados por una asimetría cada vez mayor entre las grandes potencias y la periferia.



más "la política exterior del país fluctuaba dramáticamente entre el tercermundismo anti-occidental de algunos gobiernos de la democracia restringida, posteriores al derrocamiento de Perón, y los alineamientos internacionales con espíritu de cruzada, auspiciados por las fuerzas más reaccionarias durante los gobiernos militares de las autodenominadas "Revolución Argentina" y "Proceso de Reconstrucción [sic] Nacional" (Cisneros, 1998: 61).

El inicio de esta oscilación, producto de la inestabilidad política interna, es anterior a esta etapa, como el propio Cisneros lo marca. Por otra parte, esta inestabilidad se convier-

te en el factor determinante para las estrategias utilizadas, aumentando el grado de aislamiento, siendo su punto culminante la Guerra de Malvinas (Cisneros, 1998: 63).

Como ya lo señalamos, esta situación bélica pone a la Argentina ante una nueva etapa. Y es aquí donde encontramos nuevamente una variación entre estos autores. Cisneros ve "grandes aportes en el acercamiento a nuestros grandes vecinos, Chile y Brasil" aunque todavía existían grandes interrogantes con respecto al justicialismo (Cisneros, 1998: 65). Aspecto en el que Escudé rechaza todo matiz previo a 1989.

Y finalmente, la Argentina posmoderna (1989-1999): El fin de la Guerra Fría y la consolidación de los regímenes democráticos son "un cambio cualitativo" en la política exterior, fundada en la aceptación de las reglas de juego y la "renuncia a las confrontaciones del pasado". Estas políticas tienen como objetivo, según los autores, el desarrollo económico y el bienestar de la gente (Cisneros y Escudé, 1999: I, 18-19). Si bien esta etapa no se encuentra en la Historia General existe un sinnúmero de obras y trabajos de Cisneros y Escudé sobre él a los que hemos hecho referencia.

La caracterización de este período se sustenta en que: "Una Argentina abierta y dispuesta a competir es una Argentina dispuesta a eliminar las confrontaciones que la alejaban innecesariamente de Occidente" (Cisneros, 1998: 72). Donde, además, se rescatan una serie de decisiones de gran impacto interno como la creación del Mercosur y el fin de las diferencias limítrofes con Chile (iniciadas durante el gobierno de Alfonsín), la reanudación de las relaciones con Gran Bretaña bajo la fórmula del "paraguas" y la adhesión a la alianza occidental (Cisneros, 1998: 73-6).

A partir de ese momento, la Argentina logró un modelo de inserción en virtud de la división internacional del trabajo que le permitió, bajo esa adscripción, desarrollar una política tradicional de inserción que se inicia tras la Batalla de Pavón y que puede llegar hasta 1930, cuyas principales características fueron, la ya señalada afiliación, la oposición a Estados Unidos, una triangulación comercial con esos dos países, el aislamiento de América Latina, el equilibrio regional y una debatida cuestión territorial.²⁶

Quienes la ven idílicamente, lo hacen a sabiendas de que están contribuyendo al modelo implementando en los noventa, aunque a riesgo de no percibir el pasado con todas sus características, porque ello pondría en peligro sus posiciones sobre el presente.



Tras la Gran Guerra, el escenario mundial y nacional empezó a cambiar y se hacía necesario un cambio de estrategia. Eso se esboza durante los primeros gobiernos radicales, en donde encontramos los primeros atisbos autonomistas, sobre la base de una diversificación de las exportaciones y la redefinición del concepto de soberanía.

26 La cuestión territorial gira en torno a posiciones extremas, producto de las distintas visiones teóricas; para Puig existe claramente una "debilidad" y para Escudé una "expansión", mientras Figari tiene una posición más matizada ("autorenuncia y expansión").

27 A tal punto que Andrés Cisneros lo anota en el artículo al que ya hemos hecho referencia (1998: 55-59).

La crisis de 1929 pone fin al escenario mundial decimonónico²⁷ y nos encontramos frente a un escenario que se definirá en 1945. Dos datos son significativos para esta etapa: el refuerzo de la relación bilateral con Gran Bretaña –por eso esta etapa la podríamos denominar de bilateralismo profundizado–, que tendrá efectos no sólo económicos, y la ruptura del consenso existente sobre las relaciones que el país debería llevar a cabo, ya que aparecen otras opciones con mayor sustento político que antes, hacia los Estados Unidos, Alemania o el autonomismo del forjismo.

El debate historiográfico apunta a determinar cuándo ese modelo terminó. Nos inclinamos a pensar que el fin de la Segunda Guerra Mundial resultó determinante porque surgió un nuevo escenario internacional con el desplazamiento definitivo de los europeos y el ascenso de la Unión Soviética y los Estados Unidos, y esta situación impuso nuevos rumbos en nuestra política exterior. Es evidente que a partir de allí la política exterior argentina se estructuró sobre una tensión entre los planteos autonomistas y de inserción a la potencia americana dominante en el escenario mundial desde mediados del siglo XX.

Los proyectos de incorporación al nuevo escenario internacional estuvieron marcados por una puja entre los esquemas autonomistas y esquemas de inserción hacia los Estados Unidos son las que denominamos nuevas políticas exteriores (1946-1983). La falta de estabilidad institucional reflejó cambios constantes, al ritmo de la sucesión de gobiernos civiles y militares, e incluso en algunos casos dentro de un mismo gobierno. Esta falta de estabilidad se reflejó en una actitud incoherente hacia el exterior por parte de nuestro país, siendo éste uno de los principales motivos de su pér-

dida de influencia a escala mundial, que es reflejada por ambas visiones aunque no con el mismo sentido.

Mientras en Puig y sus sucesores las decisiones autonómicas son ponderadas como positivas, dada su correspondencia con los intereses internos del país, Escudé y sus acólitos las evalúan como "desafíos" con costos e incluso como "victorias pírricas". Al cambio de óptica responde la redefinición del concepto de autonomía realizada por Escudé en forma de consumo e inversión. Aquí, las diferencias de perspectivas nuevamente aparecen y las referencias pedagógicas hacia el presente se muestran como inevitables.

Desde la restauración democrática de 1983 y los cambios acaecidos desde fines de los ochenta en el escenario internacional, las estrategias de las políticas exteriores tuvieron como marco cierta estabilidad de un régimen, en donde se produjo una conjunción de pretensiones de autonomía e inserción que estaría caracterizando un modelo distinto. La consolidación de dos variables principales, una con Washington y otra con Brasilia, son los datos más relevantes. Mientras la primera es una continuidad de la anterior –reforzado por el fin de la Guerra Fría y matizada en un esquema convergente con la autonomía–, la otra aparece como una auténtica construcción de este período, tendiente a disminuir la presión de la primera.

Finalmente queremos señalar que el acento puesto en lo burocrático a partir de los ochenta fue contribuyendo a la formación de especialistas en áreas de política exterior y que éste no alienta los análisis globales e integrales.²⁸ Esta fragmentación discursiva dejó lugar a una nueva articulación del pasado, como la expresada en la obra de Escudé y Cisneros que, recubierta de una pers-

pectiva objetivizante, no puede ocultar sus imperativos del presente y del futuro.

Bibliografía

BOLOGNA, Alfredo Bruno, (1991) Dos modelos de inserción de Argentina en el mundo: las presidencias de Alfonsín y Menem, Rosario, CERIR, Serie 3 n° 2, diciembre.

- (1994) La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato, Rosario, CERIR.

- (1998) La política exterior argentina 1994/1997, Rosario, CERIR.

- (2001) La política exterior argentina 1998/2001, Rosario, CERIR.

BORON, Atilio, (1991) "Las desventuras del 'realismo periférico", en América Latina/Internacional, n° 29, Buenos Aires, julio-septiembre, pp. 433-439.

CISNEROS, Andrés (comp.) (1998) Política exterior argentina, 1989-1998. Historia de un éxito, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

— y ESCUDÉ, Carlos, (1998) Historia General de las relaciones exteriores de la República Argentina, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

CHAUI, Marilena, (1998) Cultura y Democracia, Sao Paulo, Cortéz.

COLACRAI, Myriam, (1992) "Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina", en RUSSELL, Roberto, Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 19-51.

CONIL PAZ, Arturo y FERRARI, Gustavo, (1964) Política Exterior Argentina 1930-1962, Buenos Aires, Huemul.

●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●
²⁸ Es un dato evidente que la suma de las partes nunca componen el todo, siempre hay algo más.
●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●

DE LA BALZE, Felipe A. M. (1997) "La política exterior en tres tiempos. Los fundamentos de la nueva política exterior", en Argentina y Estados Unidos. Fundamentos de una nueva alianza, Buenos Aires, ABRA-CARI, pp. 11-129.

DEL ARENAL, Carlos (1993) Introducción a las Relaciones Internacionales. Madrid, Tecnos, 1984.

DOUGHERTY, James E. y PFALZ-GRAFF, Robert L. (1993) Teorías en pugna en las relaciones internacionales, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

DREKONJA-KORNAT, Gerhard, (1993) "Autonomía redefinida: América latina en la década de los noventa", en Documentos ocasionales, n° 31, Bogotá, julio-septiembre, pp. 9-21.

ETCHEPAREBORDA, Roberto, (1978) Historia de las relaciones internacionales argentinas, Buenos Aires, Pleamar.

ESCODÉ, Carlos, (1983) Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina. 1942-1949, Buenos Aires, Belgrano.

- (1984) "Réplica al comentario sobre La declinación Argentina", en Desarrollo Económico, Buenos Aires, n° 92, enero-marzo, 630-636.

- (1984) La Argentina: ¿paria internacional?, Buenos Aires, Belgrano.

- (1986) Argentina versus las Grandes Potencias, Buenos Aires, Belgrano.

- (1988) "El nacionalismo territorial argentino", en PERINA, Rubén y RUSSELL, Roberto, Argentina en el Mundo (1973-1987), Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 241-262.

- (1990) "Los conflictos territoriales e internacionales en la historiografía argentina.", en COMITÉ INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTÓRICAS-COMITÉ ARGENTINO. Historiografía Argentina (1958-1988) Un evaluación crítica de la producción histórica argentina, Buenos Aires, CICH-CA, 551-562.

- (1992) El realismo periférico. Fun-

damento para la nueva política exterior argentina, Buenos Aires, Planeta.

- (1995) "Enorme logro diplomático", en Clarín, 22 de septiembre, p. 17.

- (1995) El Realismo de los estados débiles. La política exterior del primer gobierno de Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

- (1999a.) El Estado del Mundo. Las nuevas reglas de la política internacional vistas desde el Cono Sur, Buenos Aires, Ariel.

- (1999b) Los mercenarios del fin de milenio, Buenos Aires, Belgrano.

FAZIO BENGOA, Hugo, (1999) "La globalización y sus efectos en las naciones del sur", en FAZIO BENGOA, H., El sur en el nuevo sistema mundial, Bogotá, Universidad de Colombia, pp. 19-62

FERNANDEZ BRAVO, Álvaro, (1995) La invención de la Nación, Buenos Aires, Manantial.

FERRARI, Gustavo, (1981) Esquemas de política exterior argentina, Buenos Aires, Eudeba.

FIGARI, Guillermo, (1985) "Pautas para la elaboración de una política exterior argentina de carácter autonomista", en Mundo Nuevo. Revista de estudios latinoamericanos, Año VII, n° 29-30, Caracas, julio-diciembre, pp.19-47.

- (1987) Teoría, epistemología y metodología de las relaciones internacionales. Rosario, CERIR, Serie 2 n° 2, diciembre.

- (1993) Pasado, presente y futuro de la política exterior argentina, Buenos Aires, Biblos.

- (1997) De Alfonsín a Menem. Política exterior y globalización, Buenos Aires, Memphis.

FODOR, Jorge y O CONELL, Arturo, (1973) "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", en Desarrollo Económico. Buenos Aires, n° 49, pp. 3-65.

HOBSBAWM, Eric J., (1995) *El siglo XX*, Barcelona, Crítica.

- (1998) *Sobre la historia*. Barcelona, Crítica.

HOBSBAWM, Eric J y otros, (verano 1993/94) "Agenda para una historia alternativa", en *El cielo por asalto*, Buenos Aires, Año III, n° 6.

KUHN, Thomas S., (1990) *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.

LANUS, Juan A., (1984) *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina. 1945-1980*, Buenos Aires, EMECE.

LEFORT, Claude, (1988) *Las formas de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica.

MIRANDA, Roberto, (1988) *El análisis de la política exterior desde las perspectivas de las relaciones internacionales*, Rosario, CERIR, Serie 3 n° 1, diciembre.

- (1994) "Los bordes del pragmatismo: la política exterior de Menem", en *Relaciones Internacionales*, n° 7, La Plata, octubre, pp. 101-111.

- (2001) "El cambio externo y las estrategias internacionales de la Argentina", en *Relaciones Internacionales*, n° 21, pp. 169-193.

MONETA, Carlos, (1988) "La política exterior del peronismo, 1973-1976", en PERINA, Rubén y RUSSELL, Roberto, *Argentina en el Mundo (1973-1987)*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 47-97.

PANETTIERI, José, (1986) *Argentina: historia de un país periférico (1860-1914)*, La Plata, CEAL.

PARADISO, José, (1993) *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

PEREZ LLANA, Carlos, (1983) *La reinsertión de la Argentina en el mundo. Entre la política exterior esquizofrénica y la política exterior independiente*, Buenos Aires, El Cid.

- (1984) "Comentario al trabajo del Profesor Juan Carlos Puig", en

América Latina: políticas exteriores comparadas, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 170-175.

PERINA, Rubén y RUSSELL, Roberto, (1988) *Argentina en el Mundo (1973-1987)*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

PUIG, Juan Carlos, (1975) "Las tendencias profundas de la política exterior argentina.", en *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, n° 1, Buenos Aires, pp. 7-27.

- (1984) "La política Exterior Argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural", *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 91-169.

- (1988) "Política Internacional Argentina", en PERINA, Rubén y RUSSELL, Roberto, *Argentina en el Mundo (1973-1987)*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp.19-45.

RAPPOPORT, Mario, (1980) *Gran Bretaña, Estados Unidos y la clase dirigente argentina: 1940-1945*, Buenos Aires, Belgrano.

- (1984) "El factor político en las relaciones internacionales: ¿política internacional vs. teoría de la dependencia? Un comentario", en *Desarrollo económico*, Buenos Aires, n° 92, enero-marzo, pp. 617-629.

- (1988) *¿Aliados o Neutrales? La Argentina frente a la segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Eudeba.

- (1990) "Problemas y etapas en la historia de las relaciones internacionales de la Argentina.", en COMITÉ INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTÓRICAS-COMITÉ ARGENTINO, *Historiografía Argentina (1958-1988) Un evaluación crítica de la producción histórica argentina*, Buenos Aires, CICHCA, pp. 563-574.

— y SPIGUEL, Claudio, (1994) *Estados Unidos y el Peronismo. La política norteamericana en la Argentina: 1949-1955*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

— y colaboradores, (2001) Historia económica, política y social de la Argentina. Buenos Aires, Macchi.

ROMERO, José, Luis, (1986) Las ideas políticas en la Argentina, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

RUSSELL, Roberto, (1984) América Latina y la Guerra del Atlántico Sur. Experiencias y desafíos. Buenos Aires, Belgrano.

- (1991) "El 'neoidealismo periférico': Un esquema para orientar la política exterior de los países del Cono Sur en la posguerra fría", en América Latina, Buenos Aires, vol. 8, n° 29, julio-septiembre, pp. 440-445.

- (1992) La política exterior argentina en el nuevo orden mundial. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

- (1995) Los ejes estructurantes de la política exterior argentina: apuntes para un debate, Buenos Aires, FLACSO, Serie Documentos e Informes de Investigación, n° 158.

- (1996) Sistemas de creencias y política exterior argentina, Buenos Aires, FLACSO, Serie de Documentos e Informes de Investigación.

RUIZ MORENO, Isidoro, (1961) Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas, 1810-1955, Buenos Aires, Perrot.

SIMONOFF, Alejandro, (1993) "Un comentario del texto El realismo Periférico de Carlos Escudé." La Plata, Seminario de Teoría de las Relaciones Internacionales dictado por Miriam Colacrai, Mimeo.

- (1996) La UCR y la política exterior: análisis de cien años de discurso radical, La Plata, IRI, Serie Tesis n° 2, noviembre.

- (1996) "Comentario a El realismo de los estados débiles de Carlos Escudé", en Relaciones Internacionales. La Plata, Año 6, n° 11, noviembre, pp. 213-216.

- (1997) "Las políticas exteriores desde la instauración de la democracia", en Anuario 1997. La Plata, IRI, septiembre, pp. 583-599.

- (1998) "Los actores políticos argentinos frente a la segunda guerra mundial", en Revista del CEID, n° 2, Publicado por el Centro de Estudios e Investigación para el Desarrollo, Buenos Aires, pp. 124-134.

- (1999) Apuntes sobre las políticas exteriores argentinas. Los giros copernicanos y sus tendencias profundas, La Plata, IRI, Serie Libros n° 3, mayo.

TERAN, Oscar, (1995) Michel Foucault: Discurso, poder y subjetividad, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

THOMPSON, Edward P., (1978) The poverty of theory and other essays, Londres, Merlin Pres.

TOKATLIAN, Juan Gabriel, (1996) "Pos-guerra fría y política exterior. De la autonomía relativa a la autonomía ambigua", Análisis Político, n° 28, Bogotá, pp. 22-40.

- (2003) "Un giro de 180 grados", en Debate. Año I, n° 2, Buenos Aires, 28 de marzo, pp. 30-32.

